Los 43

Poetas por Ayotzinapa



Los 43
Poetas por Ayotzinapa

Los 43
Poetas por Ayotzinapa

2015

Los 43
Poetas por Ayotzinapa

Edición: Ana Matías Rendón
Diseño de portada: Miguel Ángel Matías
Imagen de portada: Gabriel Sebastián Chazarreta

Primera edición: 2015.

ISBN: 978-607-00-8852-0
Prohibida su venta
Hecho en México

Dedicamos este libro a:

Abel García Hernández, Abelardo Vázquez Peniten, Adán Abrajan de la Cruz, Alexander Mora Venancio, Antonio Santana Maestro, Benjamín Ascencio Bautista, Bernardo Flores Alcaraz, Carlos Iván Ramírez Villareal, Carlos Lorenzo Hernández Muñoz, César Manuel González Hernández, Christian Alfonso Rodríguez Telumbre, Christian Tomas Colon Garnica, Cutberto Ortiz Ramos, Dorian González Parral, Emiliano Alen Gaspar de la Cruz, Everardo Rodríguez Bello, Felipe Arnulfo Rosa, Giovanni Galindes Guerrero, Israel Caballero Sánchez, Israel Jacinto Lugardo, Jesús Jovany Rodríguez Tlatempa, Jhosivani Guerrero de la Cruz, Jonás Trujillo González, Jorge Álvarez Nava, Jorge Aníbal Cruz Mendoza, Jorge Antonio Tizapa Legideño, Jorge Luis González Parral, José Ángel Campos Cantor, José Ángel Navarrete González, José Eduardo Bartolo Tlatempa, José Luis Luna Torres, Julio Cesar López Patolzin, Leonel Castro Abarca, Luis Ángel Abarca Carrillo, Luis Ángel Francisco Arzola, Magdaleno Rubén Lauro Villegas, Marcial Pablo Baranda, Marco Antonio Gómez Molina, Martín Getsemany Sánchez García, Mauricio Ortega Valerio, Miguel Ángel Hernández Martínez, Miguel Ángel Mendoza Zacarías, Saúl Bruno García y sus familias.

A los miles de desaparecidos y víctimas, para que sus rostros y nombres no se borren de nuestros corazones.

Agradecimientos

Este proyecto se realizó gracias al esfuerzo conjunto de varias personas de diferentes nacionalidades y lenguas.

Agradecemos a los 43 poetas por Ayotzinapa que han unido su talento para hacer posible esta antología: Ana María Manceda, Ángel Padilla, Antonio Orihuela, Antonio Praena, Armando Alanís Pulido, Arturo Loera, Briceida Cuevas Cob, David Fernández Rivera, David González, David Huerta, Eduviges Villegas Pastrana, Enrique Falcón, Héctor Iván González, Irma Pelegrín, Inma Pineda Santiago, Isabel Romera, Javier Castellanos, Jesús Lizano, Jorge Miguel Cocom Pech, Jorge Riechmann, José Valenzuela, Juan Antonio Correa, Juan Campoy, Katy Parra, Lauri García Dueñas, Lorenzo Hernández Ocampo, Marc Delcan, Mario Islasáinz, Martín Jacinto, Martín Rodríguez Arellano, Miguel Santos, Miguel Tonhatiu, Natalio Hernández, Nieves Álvarez, Patricia Olascoaga, Pedro Casamayor, Rocío Cerón, Roxana Elvridge-Thomas, Salustiano Masó, Sixto Cabrera González, Toño Jerez, Vega Cerezo y Víctor Argüelles.

Asimismo, expresamos nuestra gratitud a Demián Flores por permitirnos reproducir su imagen dedicada a Ayotzinapa.

Vaya también nuestro más profundo agradecimiento a Richard Keis, por ayudarnos a conseguir los donativos para la impresión de esta obra. Gracias a su esfuerzo y a la generosidad inconmensurable de nuestros donadores este libro puede ver la luz. Así, queremos agradecer a los donantes internacionales: Joa Sol Keis, Richard Keis, Isabel Campoy, Alma Flor Ada, Dianne Roth, Armelle Denis, Joan Gross, Anna O'Neill Bonitati, Robert y Mary Clarke, Jo Ann Taylor, Pat y Dick De la Chapelle, Alice Ponce Robison, Gabrielle Guttinger, Nancy Albritton,Gen Erway, Susan Swalenza, Gregg Kleiner, Robert y Susan Hoffman, William Stone, Christine y Joel Franks, Dee Curwen y George McAdams. También, reconocer las aportaciones de connacionales: Josué Pérez Urbano, Víctor Matías Rendón, Edith Vargas Jiménez, Liliana López Becerril y la Revista Sinfín.

También se agradece el trabajo de los organizadores: Miguel Ángel Matías (por el diseño editorial), Gabriel Chazarreta (por la fotografía de portada), Richard Keis (por la fotografía del interior), Jazmín Ga-

llardo Corona (por su apoyo), Ángel Padilla (por ayudarnos en la compilación) y Ana Matías Rendón (por coordinar el libro).

Contenido

Presentación

Este libro tiene el propósito de unirse a las voces de dolor de las familias de los estudiantes desaparecidos de la Escuela Normal Rural "Raúl Isidro Burgos", de Ayotzinapa, Guerrero. Unirse a los millones de personas que han hecho suyo el movimiento para exigir justicia. Hemos luchado con la finalidad de que esta obra no tenga un costo para el público, pues de este modo lograremos que llegue a más personas y, así, podremos invitar a la reflexión a aquellos que aún tienen dudas. En fin, queremos sumarnos al movimiento ciudadano a través de la poesía. Ésta es nuestra aportación.

Los organizadores sólo hemos sido el vehículo para unir el talento de los poetas. No debemos olvidarnos de que este esfuerzo conjunto se ha hecho para los 43 estudiantes que nos han despertado a una realidad en el que la juventud está expuesta por sus inquietudes; a una realidad donde desaparecen miles de personas por la violencia y la falta de justicia, y en donde hombres y mujeres sin importar su edad, lengua materna, creencias e ideología, son secuestrados y asesinados.

Los poetas y fotógrafos que dieron su talento para este proyecto son de diferentes nacionalidades, también los donadores para la impresión. Esto no es sólo México. Es España, Argentina, Perú, Uruguay, San Salvador, Francia y Estados Unidos de América. Igualmente, debemos recordar que como la mayor parte de los jóvenes desaparecidos eran de origen indígena –una verdad que lacera, aniquila–, poetas de nuestras lenguas originarias no podían estar exentos. Por ello, están presentes los idiomas mixteco, maya, náhuatl, zapoteco y mixe.

Allende de la política, nos unimos por el dolor que nos hermana.

Ana Matías Rendón
Ciudad de México, 27 de febrero de 2015



Fotografía por Richard Keis

ANA MARÍA MANCEDA
(Argentina)

Plumas blancas sobre las jóvenes vidas

Con la cabeza inclinada
diviso la lluvia de blancas plumas.
Las imágenes nítidas aún
exhalan el joven perfume que grita
¡Quisimos ser educadores, piadosos, justos,
solidarios, libres!
Las blancas plumas se van posando sobre
los recuerdos; risas, pieles tersas, brillo
en los ojos, amores, libros, despedidas.
Muertos, nuestros queridos muertos…
Se van posando las plumas blancas
Pero no sepultarán la memoria.
Eso no.***

Aunque ya no estén

Deberé portar aún la bandera de la vida
elevar mi columna, levantar la cabeza
buscando el sol y con los brazos
radiantes
dejar que vuelen con el viento
todos los sueños transitados.
Aunque ya no estén.
Debo respirar los verdes tiempos,
las noches gloriosas
las mañanas apenas despuntadas.
Debo secar tantas lágrimas,
tanto dolor por la partida

en cada minuto que me avanza.
Y querer sonreír.
Poder sonreír
con los jóvenes amores que acompañan
con los recuerdos y sus almas.
Debo portar aún la bandera de la vida
Y volar airosa sobre las nostalgias
Aunque ya no estén
Aunque ya no estén…***

ÁNGEL PADILLA
(España)

Escucha, iratxe

Y pensé tanto en ti
cuando supe de ellos,
cuando levantas a Lúa
para alzarla a comer
Cuando miro tus ojos y dices que me amas,
la metralla
tú la viste en tu país de origen, el vasco,
me dijiste, yo conozco del miedo, como una escoba vieja que se acerca
Escucho Iratxe
el fragor de la zanja
Fuego para inmolar
las semillas de un alma, en México, libertaria,
tan libre como tú
que ahora escuchas callada
esta historia tan triste
de ilusiones calladas
y en silencio me abrazas, como el mar a la barca
Eres tan rebelde. Y es tanto tu amor
Seguiremos alzando sus banderas del alma
En tus ojos más fuego que su fuego
labios contra labios. Somos los 43
Maite zaitut
Maite zaitut, ederra. Escucha, Iratxe

ANTONIO ORIHUELA
(España)

En el país de los ahoritas

En el país de los ahoritas
hay un mundo subterráneo
poblado por subalternos, obreros,
cholos que solo tienen diez pesos
para ir y volver a casa.

Los ahoritas comen bajo tierra,
duermen bajo tierra,
escuchan música, leen bajo tierra,
se peinan, se pintan los labios,
se besan y tal vez hagan el amor bajo tierra.

Los ahoritas, para animarse,
antes de salir de debajo de tierra dicen:
¿Qué onda güey?
Muy padre, ándale.

Porque el mundo exterior
es un hervidero de puestos de comida
y plásticos azules y amarillos
donde los ahoritas cocinan tortas de maíz
con carne de cualquier cosa muerta
y limón,
y chile,
y una grasa que se puede cortar en el aire
y una contaminación que se puede cortar en el aire
y una pobreza que asoma solo por contraste con los ricos
que nunca bajaron hasta aquí.
Sin embargo, en el mundo subterráneo

no hay diferencias de clases,
allí todos son pobres,
por cada rico que sale en las revistas del corazón
hay cuatro millones de pobres
que solo saldrán en los periódicos
como cadáveres o chicas desnudas,

Guadalupe y mafias,
sexo y muerte,
chamba y chingadera,
esas son las únicas verdades
en las que creen los ahoritas,

y, sin embargo, es hermoso el país de los ahoritas.
Con todo, yo amo ese país.

ANTONIO PRAENA
(España)

Entre hombres

(43 estudiantes desaparecidos en Iguala, México)

Y ahora piensa en un hombre
que está meando sobre un valle
cubierto de amapolas.
Míralo: se ha plantado con sus botas
bien curtidas y limpias
sobre el borde del valle.
Se sujeta la verga con los guantes de caza
y mea de un extremo al otro extremo
del valle de amapolas
mientras apura un cigarrillo.
La fuerza de su orina hace temblar las amapolas.
Su meada penetra tierra adentro
hasta el temblor de la amapola
   (-y acaso más al fondo; digamos, por ejemplo
   que hasta el borde mellado de una falla-)
No es este un hombre imaginario
de simbólicas botas bien lustradas;
ni orina que se piensa, ni guantes que se escriben
sujetando una verga literaria
                              sobre un valle ficticio.
Decimos que este hombre es un hombre bien hombre,
y que en el fondo no ficticio de este valle
hay huesos calcinados, hebillas calcinadas,
zapatillas y botas calcinadas
junto a membranas y cuadernos,
diccionarios y lenguas calcinadas.
Digamos que este hombre se sacude
la verga y, apurando el cigarrillo,

lo apaga con la punta de sus botas
y vuelve a su Volkswagen.

Este hombre soy yo
-no me gustan los hombres
que no sospechan nunca de sí mismos-
y ahora te doy asco.
Carece de importancia:
                                        bienvenido al poema.

ARMANDO ALANÍS PULIDO
(México)

El deber es lo que el querer funda: una posibilidad

(Viva y radical advertencia que traza una ecuación entre destino y tragedia por un lado y política e historia por otro)

Quien esto lea entenderá que no quiero hacer cuentas,
porque la culpa es infinita.
Ni señalamientos porque en este país lo indigno
nos señala diariamente.
Ni oraciones , ni pronunciamientos…

Quien esto lea entenderá
que en este poema hay una verdad
a la que le caben todos los adjetivos.

Esa verdad está desaparecida.
Pero existe una posibilidad y estamos por encontrarla.
La encontraremos porque estamos con el alma afiebrada,
[porque estamos a punto.
Porque estamos vivos.

ARTURO LOERA
(México)

Lengua que nada dice

Negra tu lengua negro tu mediodía negra tu esperanza
Vasko Popa

Ahora que escribo mi lengua
se vuelve negra. Las vacas
en el prado tienen ahora
la lengua negra,

los niños en las calles
juegan con su lengua negra,

los amantes en su cobardía
resguardan con pavor su lengua negra,

negra de vergüenza, negra
como la tumba de mis ojos, negra
como mi tía la Negra, negra
sin tantas fiestas y sin tanto alarde, negra.

Los lobos escondidos en el baño
tienen la lengua negra,

tu madre mientras cocina la lengua
negra de las vacas del prado,

saborea el platillo
con su lengua negra,

el viento peina el pelo de los perros
con su lengua negra,

ahora entre el vómito mi lengua
se viste con el luto proclamado de la pena negra,
como la tormenta en la ciudad, negra
como la ciega canción de las ventanas, negra
sin otro compañero que el negro, negras
como las canicas de los niños con la lengua negra, negras
como las luces mercuriales de la calle, negras
como las manzanas en el campo, negras
y negras serpientes con la lengua negra, negras
como las pestañas de las nubes negras.

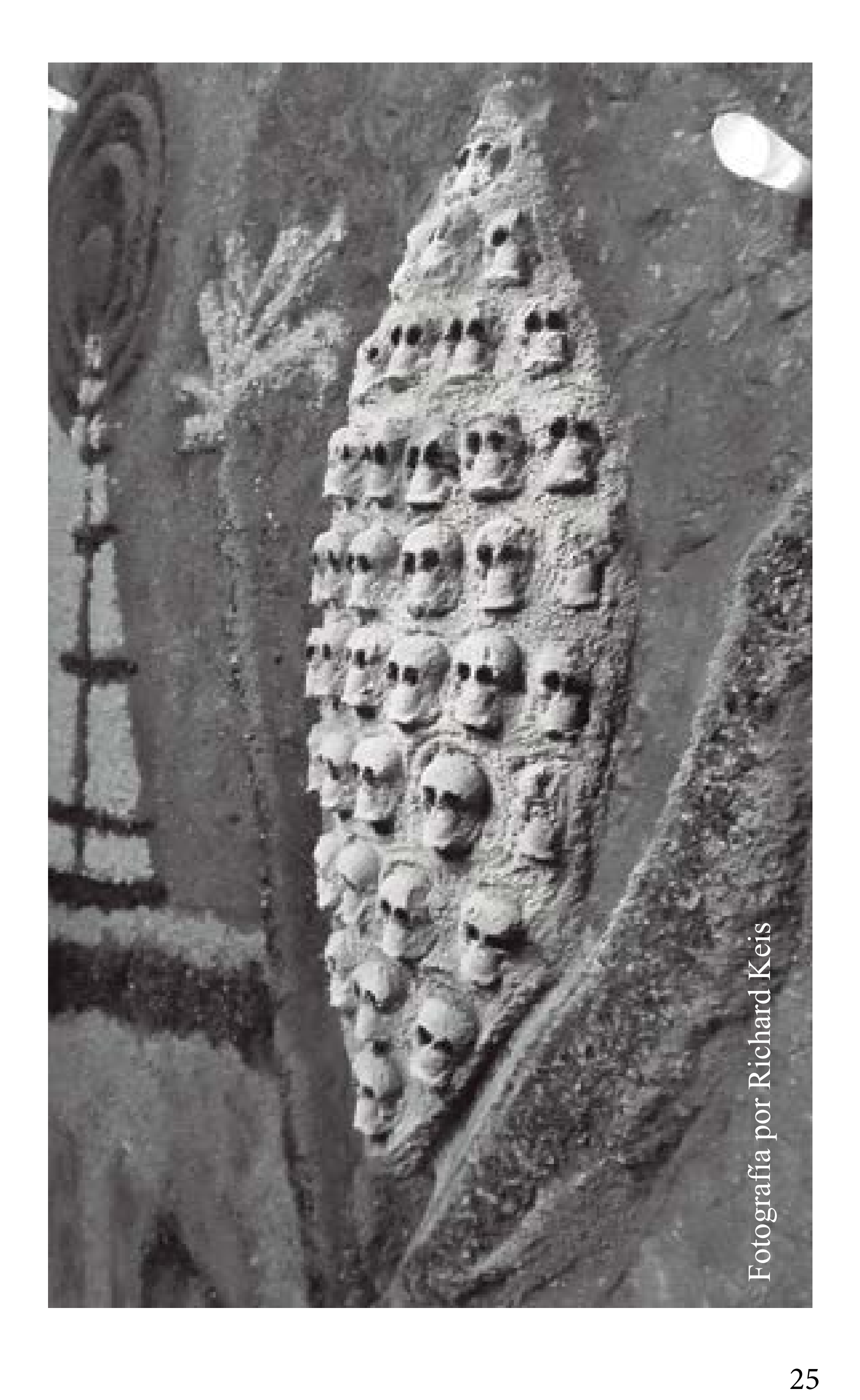
Los gatos escupen bolas negras
de su lengua negra,

las vacas lamen con su lengua negra
la sonrisa podrida de los cadáveres,

los cabellos de Margarete se han vuelto negros,
tus cabellos de oro Margarete.

El conserje que libera a los lobos
libera a los lobos con su lengua negra.

En el prado cae la lengua negra de la noche
como la lengua de las ancianas de la iglesia,
como la nostalgia de una luz que no viene,
como la nostalgia de una luz que no vendrá.



Fotografía por Richard Keis

BRICEIDA CUEVAS COB
(Maya, México)

Winal Xuul

I

U kibil a pa'ataj te' ja'aba' tu jáaba ikil ma' a wóojel
(u jaajil ba'ax ku yúuchli'.
U'ul a úuchben láak'o'ob kiimeno'obe' mina'anech ta wotoch.
Bija'anech a kaxant kuxa'ano'ob ichil kimeeno'ob.
(Jóok' u kaxantecho'obe ka tu yilajecho'ob a kuchmaj u mayakil a t'akunaj
a tíichmachmaj u yoochel u yich táankekelem páalalo'ob yaabiltano'ob).
Ti' le k'iin je'elo'
Tak u pixan kimeeno'ob ku láak'intik le molay ku k'áatóoltik yéetel k'úuxil
ka anak toj k'abil ti' ba'ax ucha'an.
Ma' bin tun xi'iko'ob wa ma' táan u kaxantiko'ob kuxa'anil le táankelmo'obo'.

II

Ti' u k'iinil le janal pixana',
u páambil joolil píibe'
ku k'a'asiktech
ti' u kaanti'its'
tu'uk'il yóok'ol kaab ku taal kíimil.
Ba'ale' u book le taal ta wiknalo' ti' mix jun tseel ti' le je'elo'ob u taala'.
Tu múukbesaj u beel.

Mes Xuul (Octubre 24 a noviembre 12)

I

Esta vez la vela de tu espera se consume ante la incertidumbre.
Esta vez tus antiguos difuntos llegaron y no estabas en casa.
Fuiste en busca de los vivos entre los muertos.
(Salieron a buscarte y te hallaron con tu altar ambulante
enarbolando rostros repetidos de jóvenes amados).
Desde entonces
a la marcha por la justicia y el repudio
se han unido las almas de los otros muertos.
Y no se irán hasta que los encuentren vivos.

II

En este mes de convivencia con los muertos,
el horno de tierra para cocer los tamalones
te recuerda
que la muerte llega
por los cuatro puntos cardinales.
Pero el olor de la muerte que te circunda no proviene de estos lados.
Ha borrado su huella.

III

Yaan u súutukil ti' k'iin ka k'áatchi'itikaba'
"Wa biix ku taal le tu jich'ukaalo'obo'
báan k'iin ken taalak u pixan le kuxa'an tóokabilo'obo'?
Ka jáan súut ta tuukule' ka wa'alik ma' kiimeno'obi'.
Ka ch'áik a beele' ka bin a kaxant ti' táax lu'umo'ob, yok ja'ob,
ak'alo'ob, witso'ob, ta'akunaj muknalo'ob
yéetel u chan juul sáasil ku jóont'aaba' yéetel u muuk' u t'aan a wéet
(kaabilo'ob:
"kux'ano'ob ka bisa'abo'ob,
Kuxano'ob k k'áat ka suunako'ob"

IV

U le' xpujuke' ma' táan u ts'akik yaj
tumen jach taam yanil u motos loob.
Ba'ale ts'o'ok u máan maanal ti' ox tu ox k'al k'iin.
Le k'iin ku t'úubulo' ku bin u páamik péek óol tu jéek'ab
(muknalil a puksi'ik'al.
Ka payalchi'.
Yáakili' a muk'yajtik u tuus jma'su'utal noj ja'alach yéetel u ts'a'aypacho'ob
ta t'okik u wáalal u nook' xpujuk

Ta k'atchi'itik ti'junjunwáal u tikin nook':
"kux'ano'ob wáaj…, kimeeno'ob wáaj…".
Ikil mina'an u núukil a káatchi'e tu bin u báanal u le' a pixan.

III

Te preguntas por ratos:
"Si a la octava del día de muertos vienen los que se ahorcaron,
¿cuándo vendrán los vivos calcinados?
Te niegas a esta idea
Y emprendes la búsqueda
en valles, ríos, charcos, montañas, fosas clandestinas
con una pequeña luz que se ha multiplicado por las voces de otros:
"Vivos se los llevaron,
vivos los queremos"

IV

Las hojas de la flor de muerto no bastan para curar la herida
cuando es profunda la raíz del dolor.
Lo sabes porque han transcurrido más de 43 días.
Y cada día que pasa escarba una palada de angustia en la fosa abierta de tu
(corazón.
Rezas.
Mientras soportas las burlas del poder
deshojas la flor de muerto.
Interrogas a cada pétalo marchito:
"¿viven…?" "¿no viven…?".
Y a cada pregunta sin respuesta se deshoja tu alma.

DAVID FERNÁNDEZ RIVERA
(España)

Mártires del Progreso

A uno de los muchos tallos que navegan bajo el pavimento reaccionario de la esclavitud.

"La alienación pacífica es el cómplice perfecto de la brutalidad"
David Fernández Rivera

Los címbalos del gatillo bucean en las llagas obstruidas al drenaje que proyecta cómo la lima del fusil trocea los nudillos entorchados al timbre gravado en el hollín orbicular de los pulmones.

En ellos, un mechón rematado en el clavijero premolar, sostiene el recuerdo de los buques fondeados al contraluz intermitente de la dársena.

***
Hace unos días, mientras la savia sembraba ocarinas en las llantas de cubierta, los disturbios condenarían al tejido que refuerza la bombona afilada tras la factoría yugular del firmamento.

Las perchas del edén, tensan las redes con el entrecejo rutinario
y pegajoso
del timón.

En él, la alienación recluta un tumulto de manos que busca traspasar el troquel de la moneda con los grilletes que circundan su constancia en los galones sin pestañas del comedor.

En los manillares de la tapia se anula la identidad ignorada por la colmena que alimenta en su indolencia los indicios arquitectónicos

del asesino.

Sus celdas de nylon alquilaron una boya en la fundición "educativa". Allí, el director reconstruye un imperativo encarnado al herraje uniformado de la cadena. El mandato asegura la vieja maquinaria en la espoleta de una granada suspendida en el coágulo inocente de la lluvia.

Son los cartuchos descartados en el progreso de la gran ciudad.

Su detonante racional apuñala los navíos ajusticiados tras la verja. El agua amplifica el estruendo de las quillas desmembradas hacia el horizonte amputado del mástil. Esta es la imposición inflamada en el sedimento reduccionista del "porvenir".

En los pañoles dormía un excedente de flores libres.

***
Lucro a estribor. El torno excarcela el aliento en las palmas que sostienen el estertor escayolado del liberto. Es ahora cuando sus puños se reconocen en la multitud que encabeza bajo las estelas marinas, una procesión de crucifijos que confina la cremallera de la playa hacia el chasis forrado en los andamios ennegrecidos de la urbe.

***
Su sangre destapa las hebras en el telón hermético de la multitud, engendrando la esperanza con los brotes incorpóreos de la libertad.

DAVID GONZÁLEZ
(España)

El prestidigitador

Era del tiempo de mis abuelos.
El general. El prestidigitador.
Tenía artritis. En las manos.
Y le dolían.
Le dolían como un hijo a una madre.
Las manos.
Porque las tenía llenas de cadáveres.
El general, el prestidigitador.
Y ya no podía hacerlos
desaparecer.

DAVID HUERTA
(MÉXICO)

AYOTZINAPA

Mordemos la sombra
Y en la sombra
Aparecen los muertos
Como luces y frutos
Como vasos de sangre
Como piedras de abismo
Como ramas y frondas
De dulces vísceras

Los muertos tienen manos
Empapadas de angustia
Y gestos inclinados
En el sudario del viento
Los muertos llevan consigo
Un dolor insaciable

Esto es el país de las fosas
Señoras y señores
Este es el país de los aullidos
Este es el país de los niños en llamas
Este es el país de las mujeres martirizadas
Este es el país que ayer apenas existía
Y ahora no se sabe dónde quedó

Estamos perdidos entre bocanadas
De azufre maldito
Y fogatas arrasadoras
Estamos con los ojos abiertos
Y los ojos los tenemos llenos

De cristales punzantes
Estamos tratando de dar
Nuestras manos de vivos
A los muertos y a los desaparecidos
Pero se alejan y nos abandonan
Con un gesto de infinita lejanía

El pan se quema
Los rostros se queman arrancados
De la vida y no hay manos
Ni hay rostros
Ni hay país

Solamente hay una vibración
Tupida de lágrimas
Un largo grito
Donde nos hemos confundido
Los vivos y los muertos

Quien esto lea debe saber
Que fue lanzado al mar de humo
De las ciudades
Como una señal del espíritu roto

Quien esto lea debe saber también
Que a pesar de todo
Los muertos no se han ido
Ni los han hecho desaparecer

Que la magia de los muertos
Está en el amanecer y en la cuchara
En el pie y en los maizales
En los dibujos y en el río
Demos a esta magia
La plata templada
De la brisa

Entreguemos a los muertos
A nuestros muertos jóvenes
El pan del cielo
La espiga de las aguas
El esplendor de toda tristeza
La blancura de nuestra condena
El olvido del mundo
Y la memoria quebrantada
De todos los vivos

Ahora mejor callarse
Hermanos
Y abrir las manos y la mente
Para poder recoger del suelo maldito
Los corazones despedazados
De todos los que son
Y de todos
Los que han sido

2 de noviembre de 2014. Oaxaca

EDUVIGES VILLEGAS PASTRANA
(Mixteca, México)

Encumbre olvido

Me abruma el ruido
me inquieta el caos
me alarma la causa,
me desnuda el desequilibrio

Marcados mis pasos
camino con espera,
me amanece el invierno,
y no sé si sea eterno.

Me amaneció nevando
43 días seguidos
como en Ayotzinapa
con 43 desaparecidos.

Paradójico el tiempo
inaceptable suceso
marcan mis horas
y no sé si lo merezco.

Me calma el aliento
me aflige el recuerdo
me nostalgia la vida
me encumbra el olvido.

ENRIQUE FALCÓN
(España)

#43.

viejas las matanzas con su cuenco en la mano
viejas las tristonas las quietamente pobres
viejas de la hoguera en su nicho bullendo
viejas mientras tanto enfrente aquí en deshora
viejas las sequitas densas y entregadas
viejas vuestras madres cavadoras de vientres
viejas en mi boca su cadáver llamando
viejamente el hombre si en mi boca bramando
viejo y moribundo este joven esas bocas
si está sucia hora os quitó los nombres.

HÉCTOR IVÁN GONZÁLEZ
(México)

El anófeles viene una vez más hacia ti

Para Pepe de la Colina,
con afecto.

Recorre uno a uno los palmos que los separan
Avanza con la tenacidad de un boxeador
Se acerca con la profunda convicción
El proyecto impostergable de zaherirte
Introducir su aguja de filamento sutil
Viene hacia ti porque te ha elegido
Remonta la distancia de aire límpido
Acompañado de su personalidad terrible
Se acerca para dejarte todo lo que tiene
Te ha elegido a ti entre muchos otros
No importa si para él/ella eres una flor o un fruto
Lo que importa es que quiere beber de ti,
quiere, como un buen amante, comerte
lentamente y en partes con dulzura
Desea arrancar cada uno de tus miembros
Y regar, sedimentar, una saliva sorda
Te asediará con su paso de barracuda
Te torturará repetidas veces
como se lacera a un condenado
Irrumpirá en tu sueño, con su sonar
Intervendrá las suaves mareas
para penetrar en un dormir ligerísimo
Mientras lo esperas, temeroso, merodea, da un rodeo
y se acerca al caracol de la oreja
como un molusco buscando asilo
Tendrás que sentirte cautivo
rogarás por Dios que observa,
le pedirás con una fe cruenta

que haga caer al mosco desde la punta del cielo.

Afila su katana de plata en mutis
a la inversa, horada espirales oscuras
planeando hacia tu punto pulposo
No habrá peor consigna
que ser acosado por este
pequeño alfiler con alas,
mesiánico cactus que cobija la noche,
terrorista y vampiro: anófeles.

Mil y un veces, bucanero
De una vez y para siempre
te maldigo mosquillo leonado
Sé que en ti las culpas de mis
peores raptos, de mis claros
vituperios, encuentran forma
y una suerte de falso descanso

Una vez más se aproxima tenue
con su zumbido siseante, como
una tijera que rechina contra el aire
Voy tras él y huye con astucia
Parece saber la geografía exacta de mi cuarto
Se escabulle como un malhechor
por noches enteras entre silencios
Me crispa los nervios su visita
Es peor que un lamento fuera de mi puerta
Perturba como el tábano celoso
y mientras se aleja inopinadamente
lo capturo con hachazo dactilar
Queda semi-herido en las líneas
y surcos temblorosos de mi mano
Con toda mi crueldad, fijamente,
le empiezo a amputar todos
y cada uno de sus miembrecillos
Primero una pata que quiebro

Después una antena balbucea su chirrido

¡Maldito, sinvergüenza, perro!
Le arranco dos patas de golpe
y presiono su cabeza fieramente
Pero qué feo eres, bastardo
No llegas ni a una bella horridez
Eres un digno hijo del diablo
¡Qué curioso, mientras te desbrozaba
sentía como si se lo hiciera
al Dios que vigila este mundo!

Qué pequeña cara de halcón
Y qué bizarro busto de buitre
Te retuerces en tu impotencia
y berreas como un niño
que ha nacido malhecho
Mientras vas entregando tu aliento,
mientras te agitas sobre la servilleta
exploro tu presencia maligna
Aún teniendo sólo una pata, luchas,
protestas como un astado calado
por una muerte que observa
Y tú crees que puedes seguir,
figura grotesca. A ti, socavado,
a ti, vocinglero, quiero dejarte boquear
como tú me hiciste agonizar a mí,
pedazo de figura lastimera,
zumbas como un aeroplano inerme
que debería ahogarse en un mar de sangre
eres un dechado de fruslería
Tu impotencia se consigna, pero
te dejaré vivir, mancha de lapa,
chúpame toda la sangre que quieras
No creo que, por más que sorbas,
puedas recuperar tus patitas,
carnicero, ni mi hemoglobina
haga florecer tus alas de gelatina.

INMA PELEGRÍN
(España)

La única certeza

Para siempre las dudas,
dudas que darán vueltas en tu cama,
que irán contigo en bus,
que fregarán tus platos
y que se sentarán en la otra silla
del comedor a verte
mirar por la ventana.
Para siempre las dudas,
para siempre esperar y preguntarte:
¿Realmente murió?
¿Lo mataron sin más?, ¿cómo es posible?
¿Lo mataron así, como se mata
a un perro o a una bestia?
¿Mataron a tu hijo, al hijo que llevabas de la mano
para cruzar la calle?,
¿al niño al que dejabas
encendida la luz en el pasillo?

Para siempre las dudas. ¿Tuvo miedo?
¿Sabía (de algún modo) que de pronto
tu mano estaba lejos
para hacerle volver de nuevo a casa?,
¿tembló en la noche oscura
como tiembla una luz cuando se agota?
Si se acordó de ti, ¿qué pensamiento último
atravesó su mente con la bala?

Para siempre las dudas
y una sola certeza.
Donde pongas tus pies, desde ese día,
podría estar la tumba de tu hijo.

IRMA PINEDA SANTIAGO
(Zapoteca, México)

Cándida

Jñaa bichiá neza lua'
ni rini' ca beleguí ca
Gudaa ndaani' diaga riuunda binnizá
Biluí' naa ca lana ni ricá lu la'ya'
bisiidi naa guiquiiñe' aju lu guendaró
cuaa bia'ya' ni nanaxhi ne canela
qui gahua ni naí' pa ca cayete ndaane'
qui guidxibe' pa xidxilaa ique yoo dexa
ra gaca xu
Laabe rului'be naa ni qui ganna'
Xisi qui ñuu dxi ninabadiidxa' jñaa
xi naca guendanabani
ora dxuguiiba' chiné xheelalu'
Xi naca gudxiilulu' ca dxi ca
ne xizaa nandaca ñeelu' ra canazou'
Xi ne diidxa' gabilu' ca xhiiñilu'
xiinga "binni que guidxela"
Xi ne xigaba' riuu bia' ni que guinni
    ca dxi nacahui ca
    guira' gui'chi' ni nucabicabe
Xi ganda guzeeteneu' guirá la
ca guidxi ni guzalu' cuyubilu' ti lu
guirá ca binniguenda guni'neu' ti gului'ca lii
paraa guidxela binni ni zinecabe laa

Cándida

Mi madre descifró para mis ojos
el lenguaje de las estrellas
Depositó en mis oídos los cantos de la gente nube
Me enseñó los signos de mi nombre
A usar el ajo en la comida
a medir el dulce y la canela
a evitar el limón cuando viene la regla
a no temer el crujido del techo de madera y teja
cuando la tierra tiembla
Ella resolvía las dudas
Pero nunca le pregunté a mi madre
cómo trascurre la vida
cuando los soldados se llevan al marido
Cómo se enfrenta lo cotidiano
con la incertidumbre tras los pies a cada paso
Con qué palabras se explica a los hijos
qué es "un desaparecido"
Con qué unidad se mide la ausencia
        los días oscuros
        los oficios sin respuesta
Cómo nombrar de un solo golpe
las ciudades recorridas buscando un rostro
los espíritus consultados para tener indicios
de dónde encontrar a un desaparecido.

Cuyube' guie'

¿Paraa riaana ti guie' ni biaaxha lu layú ni naaze xcú ya?
Gunaba diidxa bandaga
yaganá'
guirá yaga ni zuhuaa ra gui'xhi' ne ra le'
Bizaane' lade yoo ne lu neza ti nidxela' ti duuba'
ti ndaa xinaxi stibe
ti ndaa guie'
ti guiichi huiini
Bixuuba' lu guirá nisado' ro' ti ñunadiaga' stiidxibe
Biyadxié guirá ra riguude neza niru nisalú gucheepa' lua'
Gucaladxe' nidxela' diidxa' ca lu guibá'
Neca ti gui'chi' ne diidxa'
neca ti neza ra guyube laa
Cadi nisi ra quiguinilu'
Cadi dxidó' si di'
Cadi xizaa nanaa ni cuzaaqui' ladxidua' chahuidugá
ne nuzaabi lu bi ti guendarinabadiidxa':
¿Paraa riaana ca guie' ni biaaxha lu layú ni naaze xcú ya?

Se buscan flores

¿Dónde queda una flor arrancada de la tierra que sostiene su raíz?
Pregunté a las hojas
a las ramas
a cada árbol de pie en bosques y jardines
Alumbré callejuelas y caminos para encontrar algún rastro
una gota de su perfume
un delicado pétalo
una pequeña espina
Nadé por todos los océanos para escuchar su voz
Miré en cada esquina antes de que las lágrimas me cegaran
Quise encontrar palabras escritas en el cielo
alguna carta
alguna dirección donde buscarla
No solo la ausencia
No el silencio
No esta terrible incertidumbre que calcina despacio el alma
y mantiene en vilo la pregunta:
¿dónde quedan las flores arrancadas de la tierra que sostiene su raíz?

ISABEL ROMERA
(España)

En esta hora justa
no cabe el gesto nublo
sino la voz completa.
Javier Egea

Hoy el dolor traspasa las fronteras del miedo,
pero quién hablará,
quién romperá una lanza por tantos inocentes.
Palomas temblorosas intentando volar,
reclamando un derecho que les pertenecía,
que aún les pertenece.
Sabían que sus raíces arrastraban el luto,
que ya se olía a sangre y a desaparecido,
a juventud quebrada y a tortura sin tregua.
Y sabiendo que en tiempos de tanta incertidumbre
osar la resistencia es un suicidio,
lucharon y tentaron a la muerte,
(como si la batalla se librara sin muertes).
Atrás quedaba un rastro de dolor y de sombras,
de niebla, de ceniza, de sangre y de silencio.
Y bajo los escombros, cuerpos acribillados.
La vida mientras tanto sigue andando callada
ante tanta barbarie.
Habrá quien se conforme con sentir el dolor,
o tengan miedo, sí, de dar un paso más.
Quizás tengan razón al no sentirse libres
y son hijos de un pueblo, vacío, como ellos.
Pero tras sus espaldas hay brazos que se alzan,
palabras que se escriben, gritos de libertad.
Manos que con sus uñas levantan los escombros,
y voces que serán, en cada madrugada
los ecos de una sangre joven y reducida.

JAVIER CASTELLANOS
(Zapoteco, México)

Gaxha dxi’o

Da zan da dxaka zuadxo yexlayo…
Dazan da reedxo
Nika nezedxo gate llin yelashbe chjaxakadxo
Gate llin yelazi chjatiladxo
Kon dxozua chazedxo dilla dxekedxo
Yelazi nha yelabaneza,
da nhazen yelanabani.
Nho lhue dxozenhago xtilla nhi
E kan nhaka che yogodxo, xha:
E yogodxo ba goreja yichjadxo da de chedxo yeladxekeshije ze
E yogodxo ba bsa yelagobinha dxio, xha
E yogodxo shsakabeadxo dxokaanadxo da de chedxo, xha …
O che lla bene dxarje gatetie
Ni rateze ka shdxele dan nhe’ kebe bide kebe bi shllera
Dan nhe’ tabagee, en che lo nhee yoo bala bide,
Dan nhe’ geyachenhe da dxaka yelazi che bene,
Gakaxha gondxo, dxakalja kan, cheze…
E nezenho bishchen kate yelazi dxjatan dxi’o, nhakan to wexhilleyara,
To da kebe nombia yeladxeyache ljuelle, nhakan yela dxon da shnhan che,
Yela shkuide, yelawide, yelazeche, yelaxiwe, yelanaxee, yelaree, yelakose …
Kan dxaka a dxi’on xhonhe, dxi’on bnhitededxo da godue,
Nhakadxo ka da ba nada’o, gorara leake goledue da gota che xtaodxo.
Da nhan bezeke Ayotzinapa nha normal rural ka, gatenhiite bezekeake
Kan nhaka,
Da nhan benan bayen chee shize.
Gaxha dxi’o.

¿Y nosotros?

La vida no es como la que hubiéramos querido…
Es más…
En un principio ni sospechamos de qué tamaño puede ser la felicidad
O de qué tamaño puede ser el dolor
Pero sabemos que en la ruta de la vida
Entre sortear el dolor y rozar la felicidad
En eso estriba el vivir.
Pero dime tú que me escuchas
¿Para todos esto es así?:
¿Todos hemos abandonado una querencia buscando otra mejor?
¿Todos hemos sacrificado nuestro saber buscando mejor sustento?
¿Todos hemos simulado felicidad para mitigar el dolor?
O …
¿Habrá quien nace, crece y muere
sin conocer lo que es buscar sin encontrar?
¿sin saber lo que es intento ya que todo está a la mano?
¿Sin sentir el dolor ajeno, porque el corazón se ha congelado?
Seguramente que de todo hay, pero…
¿Por qué a nosotros el dolor llega con insolencia, sadismo,
Impunidad, desprecio, sin justicia, desnudo, analfabeto, ciego, desnutrido…?
Porque somos los de abajo, los conquistados, los despojados,
Esclavos de quienes hoy siguen detentando lo que fue de nuestros padres.
Ayotzinapa y las normales rurales, ellos hace mucho que perciben esto,
Era necesario que callaran.
¿Y nosotros?

JESÚS LIZANO
(España)

La columna poética

Versos
en lugar de soldados,
olivos en lugar de mástiles,
fiestas, no trincheras,
no fusiles,
estrofas,
flores en lugar de banderas,
jardines,
no cercos, no checas,
no uniformes,
poemas,
ingenuos en lugar de espías,
libertad, no victoria,
verso libre en lugar de reglas,
molinos en lugar de gigantes,
niños con piel de hombre,
no asesinos
con piel de justicieros,
romances en lugar de estrategias,
alas
para las mentes, no rejas,
aventuras,
en lugar de tácticas,
liras, no tambores,
personas curvas, no personas rectas,
no intriga,
música,
sueños en lugar de radares,
coplas, no discursos y arengas,

viajes, no desfiles,
licencias poéticas,
no reclutamientos,
no fronteras,
soñadores,
no dominantes y dominados,
la conquista de la inocencia
no la conquista del mundo,
nocturnos, no dianas,
no sectas, no mafias,
únicos y compañeros,
no grandes parlamentos,
pequeñas asambleas,
odas,
cánticos,
no juicios, no trompetas,
ideas al servicio de las vidas,
no vidas
esclavas de las ideas,
de sus profetas,
románticos,
no jefes y subalternos (¡plaga
de jefes y subalternos!),
líricos,
no fanáticos,
contemplación
no ordeno y mando.
¿Cómo?
¿Cuándo?
¡Adelante la columna poética!

JORGE MIGUEL COCOM PECH
(Maya/México)

J-káanbesaj páalil

Tumen J-Jorgee' Minguel Cócom Pech

¡In Yum! ¡In Yum!
U tia'al a káansken, ma' k'aabet a núuxítaj.
Íichil u ché'ej in ajkáanbal, ti' taákánech.

Wa ba'ax ku yáayakuntik in óolal,
wa ku láak'int'ken in puk'sí'ikal tumen k'í'ixo'ob
letí,
yéetel a miáats'il
ku chukik in núumyaj yéetel u xíik'nal u k'aat chí'io'ob.

Ba'ale', letí ku bíisik in núumya, te tu'ux ku bin ba'axal.
Ti'e tu'ux ku ba'xalo'ob,
íichil u nak junp'éel úuchben tulis núukul ku kóochatik,
yáanal u ok, íichil u ok,
ku máansik, ku máansik,
u tia'al u xet'ik, u tia'al u xíixiltik,
íichil u taj yáawatilo'ob,
íichil u taj kí kímak u yóolob,
in núumyao'ob,
ku lúubul, ku k'aalaj,
ichil k'áanil tu'ux ok'sa'aj u núukul u ba'axal.

¡In Yum! ¡In Yum!
U tia'al a káansken, ma' k'aabet a núuxítaj.
Íichil u ché'ej in ajkáanbal, ti' táakánech.

El niño maestro

¡Señor! ¡Señor!
No necesitas ser adulto para enseñar.
Oculto en la sutil sonrisa de mi alumno, estás tú.

Si algo me aflije,
si mi corazón recibe la visita de los abrojos,
él,
provisto de tu sabiduría,
atrapa mis cuitas con el aleteo de sus preguntas.

Y se las lleva al patio de los juegos.
Y ahí,
recluidas en el vientre de un viejo balón,
de pie en pie,
de pase en pase,
hecha trizas por el griterío y la ovación convulsa,
mis cuitas,
sucumben aprisionadas en las redes de la portería.

¡Señor! ¡Señor!
No necesitas ser adulto para enseñar.
Oculto en la sutil sonrisa de mi alumno, estás tú.

No quieren que salgamos a las calles

No quieren que salgamos a las calles,
arteria viviente donde el hombre sin miedo nace sin bozal y sin tapujos.
No quieren que salgamos a las calles
vía pública en la que corren libremente la verdad y la rebeldía
sin que la atropellen los corifeos de las hienas que viven de la calumnia,
azuzados por los dueños de la mentira, del odio y del hedor que defecan
[en sus altavoces.

Quieren que callemos la fiesta del espíritu de un pueblo libre que nos
[habita.
Quieren que resignados arriemos las banderas,
en cuyo centro el alba luminosa atisba el futuro y lo escribe en las
[manos de los niños.

Hoy con pancartas,
hoy con carteles,
hoy bajo la lluvia,
húmeda simiente,
oigo el grito de voces que salen de la punta de los lápices negándose a
escribir.
Lápices que se declararon en huelga
porque hicieron de los renglones de sus cuadernos,
caminos libertarios donde transita el reclamo amenazado,
por las hordas de merolicos de la palabra usurpada.

No somos minoría.
¿Acaso las hojas de los árboles son minoría respecto a sus tallos?
¿Acaso lo es el resplandor de la aurora cuando ilumina el horizonte?
No somos minoría;
porque no es lo mismo contar esclavos que difunden el embuste, la
[mentira y el escarnio,
que contar hombres libres.

JORGE RIECHMANN
(España)

El corazón hambriento

Con los 43 estudiantes martirizados de Ayotzinapa, en el terrible otoño de 2014

> "Los seres humanos, al no asumir con plena conciencia nuestros actos, creamos diablos. Al reprimir parte de nuestro conocimiento, se nos acerca desde el horizonte lo que podemos llamar el diablo. Es un ambiguo viajero que pone las experiencias de la humanidad en un espejo..."
>
> Alexander Kluge

> "*Ningún poema después de Auschwitz* (Adorno). ¿Qué idea de poesía se presupone aquí? La arrogancia de quien se atreve a mirar o escribir sobre Auschwitz de un modo hipotético-especulativo desde el punto de vista del ruiseñor o del zorzal."
>
> Paul Celan

> "...cobraron luz mis ojos tenebrosos/ y su pastura el corazón hambriento./ Pero no tornará el alma a su nido."
>
> Francisco de Figueroa

1

No hay proporción entre el bien y el mal. Pensar lo contrario es un frecuentísimo error que desencamina cualquier reflexión ulterior al respecto.

2

El mal vence siempre, pero no prevalece nunca.

3

La triple raíz del mal: indiferencia, pereza y fantasías prometeicas de desvinculación.

(Al construir, necesariamente hemos de tener en cuenta a los demás seres humanos y las realidades biofísicas: no hacerlo sería condenarnos a la impotencia como constructores. Por eso, en la actividad constructiva no puede uno ignorar del todo esa trama de vínculos que constituye nuestra interdependencia y ecodependencia. Pero al destruir sí podemos hacerlo. "La destrucción es la única experiencia real del infinito (en el sentido literal de ilimitado) accesible al ser humano."[1])

4

Pero cuál es la raíz del mal, me preguntas desesperado, y tengo que tomarte de la mano para responder: tiene muchas. Mas las que deben importarte son las que tienes cerca: no escarbes lejos de ti.

5

"El mundo es como es como es porque los seres humanos somos como son", dice el chiste que me recuerda mi amigo Rafael Hurtado. Uno tiene que asumir el mal que hace, el daño que causa, de verdad. Sin palabrería, pero radicalmente, acarrear el fardo propio.

6

El mal puede transformarse en bien, y el bien en mal; y el mal no está fuera de nosotros, sino también dentro. Hemos de ser capaces de asimilar hasta el fondo esta radical ambigüedad humana.

---

1 François Flahault, El crepúsculo de Prometeo, Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Barcelona 2013, p. 51. Véase también el libro de Terry Eagleton Sobre el mal, Península, Barcelona 2010; y complétese con el tratado sobre el bien que es La bondad insensata de Gabriele Nissim, Siruela, Madrid 2013.

7

La pretensión de inocencia es un mal que encona el mal hasta lo indecible. Tratar de eliminar la dimensión trágica de la condición humana es una vía segura para agravar la misma.

8

Nada fructifica en la inercia.

9

Aceptar la finitud humana. En la versión que nos propone la sabia Marguerite Yourcenar, "aceptar la enfermedad. Tres palabras. Cada letra de estas tres palabras representa millares de esfuerzos."

10

No apartar los ojos de eso que no queremos mirar.

JOSÉ VALENZUELA
(Perú)

La desaparición rompe el silencio,
hace trizas la oscuridad perpetua,
el abandono,
el no saber por qué.
El espanto desordena las lágrimas,
ha perdido esta tregua,
enmudece la música
a manos del sicario,
los libros, las palabras
se quedaron sin voz.
¿Dónde la complicidad
de este viaje a ninguna parte?
¿Dónde sus asuntos pendientes y sus manos?
La libertad también
podría encañonarse con el olvido.

JUAN ANTONIO CORREA
(España)

43

Tenían una guerrilla de orfebre
sobre un pupitre de ecos al futuro,
una alquimia en el diario de sus manos
con exposiciones forradas de sangre,
gozaban del asalto al miedo por creer
en la hora más virgen de cara a la verdad
no asentían fronteras y practicaban escuelas de frescura,
no se permitían agotar el hambre del compromiso,
maduraban la hoguera impresa de la huella
donde lo común fuera la vena abierta de todos
y hacían del aliento y del latido, el caudal
que esgrime la sonoridad de la esperanza.

Los arrastraron al silencio,
les escondieron la identidad y el horizonte,
los masacraron sin opción al vuelo,
les ejecutaron la virtud del paso adelante
y quisieron dejarlos convictos del olvido
pero no pudieron vencer la semilla.

JUAN CAMPOY
(España)

Ayotzinapa

Eran la mejor cosecha del país,
una generación
de pensadores libres,
la esperanza de un pueblo.
Pero el poder apesta
y va pudriéndose
hasta servir de adorno
en los despachos.
Todo lo que pudo ser horizonte,
un cielo libre preñado de vida,
no era más que una página
archivada en un sótano oscuro.
43 voces con rostro y nombre
dispuestos a ser abono en el campo,
víveres en la mesa de los pobres,
vacuna milagrosa
contra la fiebre negra del leproso,
43 poemas
contra la longitud vertiginosa
de un látigo o de un sable.

Eran la mejor cosecha del país,
pero sólo dejaron ecuaciones
sin resolver,
verbos y adjetivos contra el invierno
y su beso mortal,
que renglón a renglón
dispararon metáforas
contra la iniquidad
insoportable de los genocidas.

Quizás los eligieron distraídos,
o porque confiaron demasiado
en los pilares básicos de su fe.
Partidos en pronombres,
el campo quedó sembrado de huesos.

KATY PARRA
(España)

La canción de los desaparecidos

Nunca más, nunca más,
nunca más.
Pero, tú, ¿por qué tiemblas?
Los huesos no se yerguen: calladamente acusan.
Dámaso Alonso

Repitamos sus nombres.
Carlos, César, Felipe, Marco Antonio…
que las generaciones venideras
no olviden esta infamia.
Pasemos lista, una y otra vez,
Alexander, Saúl, José Eduardo…
para corroborar que siguen todos.
Adán, Bernardo, Benjamín, Antonio…
que no nos falte voz para gritar sus nombres.

Vivos se los llevaron y vivos los queremos.

Magdaleno, Jesús, Jonás, Luis Ángel…
Hablemos en presente de sus cosas.
Digamos, por ejemplo, que Israel
arregla bicicletas o maquinaria agrícola,
que Jorge Aníbal sueña ayudar a los pobres,
que José Ángel va
este domingo al fútbol,
que escribe Julio César su diario
y lleva su morral colgado al hombro.

Vivos se los llevaron y vivos los queremos.

Aprendamos sus nombres
Carlos Iván, José Luis, Jhosivani
Emiliano, Marcial, Giovanni, Dorian…
Porque si los llamamos, uno a uno,
regresarán a casa o a la escuela.
Abelardo, Mauricio, Leonel, Jorge,
Abel, Christian, Cutberto y Everardo
volverán a cantar con Miguel Ángel
al calor de su verso y su guitarra
la canción de los desaparecidos.

Vivos se los llevaron y vivos los queremos.

LAURI GARCÍA DUEÑAS
(San Salvador)

XIII

Espíritu,
tendríamos que hablar de la guerra sin decir ‘lenguaje’
o decir la palabra ‘niños’ sin ser capaces de pronunciar ‘asesinados’,
‘refugiados’
o ver la fotografía del niño cargando su maleta con la cara enturbiada
habría que creer en el deseo de esa lengua por cambiar el ente que,
los que reducen las cosas, denominan ‘realidad’
habría que creer en lo impronunciable entre las malas noticias de nosotros
-una especie flagrante que mastica frente a las bombas y la tele-
habría que cantar sílabas sin contarlas
salir a la calle/pedir disculpas al vecino sin que baste/golpear rejas
escribir textos que laven la sábana de sangre pero
los cuerpos no están deteniendo el embate
se están quedando imborrablemente quietos: cansinos
el lenguaje no está variando geografías o sí
millones de pantallas que se apagan o se encienden
llueven fotografías también impronunciables
y alguien escribe muy lejos de los hechos encendidos
que tendríamos que hablar de la invasión imposible
de un exterminio lleno de culpables impasibles
y alguien debería haber detenido todo antes del niño de rostro enturbiado
y su maleta
y la sábana de muertos y heridos y el lenguaje es fracaso si mientras
la gente duerme o sale a pasear entre los adoquines y las hojas apagadas
hay un dolor irascible cada vez más extensivo que dan ganas de salir
[a la calle
y decirle a la gente que cómo, por qué, somos capaces de pisar los
[adoquines
y ver caer las hojas tan tranquilos si

en aquella Franja, en Iguala, sucedió, en ciudades cuyos nombres
el niño/ los niños/ los muchachos/ la otra gente/ las bombas
pero
tenemos que respirar
dibujar un signo numeral: #
teclear #GazaBajoAtaque #YaMeCansé como una anáfora mundial
leer comunicados irrisorios de condenas tibias y mirar
a los niños de enrojecidos cachetes y pelo ensortijado
a los padres que caminan el territorio y abren fosas
y tener ganas de pedir perdón sin haber hecho nada
-y precisamente por eso-
por la gente que no ha hecho nada
y hasta por los adoquines
y la hoja del árbol que cae
de este lado.

LORENZO HERNÁNDEZ OCAMPO
(Mixteco/México)

Sa'vi

Masa nandodondo da'an kan'ando
kuachi nduxi da'an davi tsia'a mani
ni kua'axi ve'e ka'no
te ni nakavaxi na'i dedavi.

Ña kan'an mani dini yuku
In sakuaa, doo yoton te noo yú,
ña ni kidayukon ñoo kueni kueni
xi ña datón tsiton ño'o.

Ma ndaño'o ña tua'ando te ña kidando
tat ña danda'vi ichi xikando,
te'exi dokani nika nikuan'a
noo yaa sa'a, yaa xito te yaa sa'vi.

Diálogo de canto

No descansará nuestro canto de lluvia,
símbolos que pintan y danzan las nubes,
sonidos míticos nacidos del entorno
y apremio en los hijos de la lluvia.

Cantos sagrados vertidos en la cima,
en el venado, en el amate y en la roca,
oración que tejió la noche poco a poco
entre ráfagas y cirios de cocuyos.

No se perderá la identidad escondida
en la engañosa copia del camino,
brillará en el silencio mágico del tiempo,
en el jarabe, en el canto y en el rito.

MARC DELCAN
(España)

PROEMA DE ESTADO

Ciudad de México
El 27 de agosto, tras el arribo de la marcha, unos estudiantes intentan quemar la puerta de Palacio Nacional, pero no lo consiguen. Dejan pintas y dibujan el retrato del Che Guevara en las paredes del edificio tras hacer un pase de lista de los 87.
Tras disolverse la manifestación los estudiantes son perseguidos a lo largo de las calles del centro histórico.
Casi un mes después, la noche del 23 de septiembre la policía local masacra a alrededor de 50 estudiantes y los desaparece.

Nosotros escribimos en los futuros últimos tiempos de una literatura muerta
Enrique Falcón

ESTO NO ES UN POEMA POLÍTICO [1]

PROESÍA DE ESTADO
ESTADO DE LA PROESÍA

….Venimos a disfrutar
Hoy "...venimos a disfrutar"
La proesía de Estado
Poesía
"Le guste
a quien le guste"

POESÍA DE ESTADO

1 Artículo 33 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos:
EL EJECUTIVO DE LA UNION TENDRA LA FACULTAD EXCLUSIVA DE HACER ABANDONAR EL TERRITORIO NACIONAL, INMEDIATAMENTE Y SIN NECESIDAD DE JUICIO PREVIO, A TODO EXTRANJERO CUYA PERMANENCIA JUZGUE INCONVENIENTE. LOS EXTRANJEROS NO PODRAN DE NINGUNA MANERA INMISCUIRSE EN LOS ASUNTOS POLITICOS DEL PAIS.

:DOS PUNTOS:
Princesas [2]
"Todo México está en duelo por lo que está pasando. Pero creo que ahorita no es momento, ahora venimos a disfrutar y a recibir mi premio"

33
La poesía *no* es una estructura inocente.

POESÍA DE ESTADO/ *Asesores municipales*[3]

2 Es una declaración de Sofía Castro, hija de la actriz de Telenovelas de Televisa Angélica Rivero (actual esposa del Presidente Enrique Peña Nieto del PRI), en la alfombra roja de los Premios Arlequín 2014. Su hermanastra, Pauliña Peña -hija del presidente- anunció a través de su twitter "Todos saluden a la nueva princesa de Mexico" cuando su padre tomó posesión de cargo entre batallas campales en la Ciudad de México, el 1 de Diciembre de 2012. Un poo después se reafirmaba "#whatever lo repito y lo afirmo YO SOY LA PRINCESA DE MEXICO " .
3 El poema pertenece a las declaraciones hechas en donde dicen los medios de paga que pasa la poesía joven -Internet, facebook y twitter. Fueron hechas por Luis Adrián Ramírez Ortiz. El joven se identifica como asesor parlamentario en elAyuntamiento de Huixquilucan (Estado de México), dirigente de las juventudes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) e integrante del Instituto de Capacitación y Desarrollo Político A.C (ICADEP)

la cosa está muy densa. Estos hijos ~~de su reputamadre~~ están atentando
contra uno de nuestros símbolos
como nación
por una puta idea
preservar los derechos humanos
bestias que no merecen vivir
el gobierno no puede
como tal (…)
intervenir.

Hablar del mundo es proponer un mundo[4]

POESÍA DE ESTADO / *Juventudes políticas revolucionarias*
Hoy más que nunca aclamo el regreso de alguien como don Gustavo Díaz Ordaz

33

Hoy, deberíamos intensificar la presencia de verdugos en la trama de nuestros poemas.

POESÍA DE ESTADO / *Instituto de Estudios ICADEP*
2 de Octubre de 2014 A través de Blackberry Smartphone App
Un día como hoy pero en 1968,
lo único que pasó es
que - también - amaneció sol

33

Debería inquietarnos lo altamente inofensiva que resulta la poesía actual

4 Alicia Bajo Cero, Poesía y Poder, 1993.

POESÍA DE ESTADO
….Venimos a disfrutar
“Luego porqué los queman
NACOS”[5]

33
Hay partículas de sangre en todos nuestros poemas.

POESÍA DE ESTADO / *Junior Sindicalista*
Si quieren paz que se dediquen a estudiar a trabajar (…)
al rato que sus papás no anden de llorones cuando sus retoños resultaron unos delincuentes como estos

33
Hoy, el objeto de un poema político es decir lo evidente imprevisible:

---

5 Ana Alidey Durán Velázquez hija de Araceli Velázquez Carrasco, dirigente del sindicato de trabajadores de la Comisión de Agua y Alcantarillado de Sistemas Intermunicipales en Hidalgo, informó Proceso. La joven, además de ser simpatizante del PRI, se dice admiradora del presidente Enrique Peña Nieto.

El Poema

Ganaremos nosotros los más sencillos

ganaremos
aunque tú no lo creas

A
este prRroema le vamos a ganar

ganaremos (P.Neruda)

Este poema derriba puertas
Este poema lo vamos a ganar

Nosotros, los más sencillos
los que no somos poetas políticos

mientras
cocaína
narcotráficocorrupción
fiestotas
migración, cuando toca la moda
violencia porno
poesía , La Beca
son proemas políticos

mientras

LOS
Poetas del Estado
(d)escriben
Proemas de Estado

y Ya
_
estuvo
...
aunque
ellos desalojen el poema[6]
yo

(nosotros)

No.

6 Es el título de un poema de David Trashumante, actipoetista afincado en València.

* Los extractos numerados con el epígrafe 33, pertenecen a “El amor, la ira. Escritos políticos sobre poesía” de Enrique Falcón y han sido modificados en su numeración. También el epígrafe **cuaretaytres.**

En México,
Lo que desaparece dice verdad.

En México desaparece la poesía
hay Estado

Los
Poetas del Estado
escriben
Poemas de Estado

"Le guste a quien le guste"[7]

7 "Felicito a mi personal por el trabajo demostrado, por el gran valor, gallardía, responsabilidad y sobre todo restablecieron el orden público le guste a quien le guste" Secretario de Seguridad Pública del Distrito Federal, Jesús Rodríguez Almeida tras la marcha del 20 de Noviembre en el Zócalo del DF, detenidxs 11 personas.

cuarentaytres
Un buen poema ~~político~~ no "hace caer a la injusticia".
Le da nombre y dirección

MARIO ISLASÁINZ
(México)

Este fin de semana
los Soles negros cubrieron
sombras de esperanza
volviéndolas invisibles,
los desgajaron desde la oscuridad
abarcándolo todo,
los harán parecer una barca sin rumbo
a la que acudir después de ahogado el mar,
un silencio entre sordos
imposibilitados de mirar
tanta desgracia,
queda la esperanza de hallar la forma
de romper con la dolorosa indiferencia
que lastima más allá del corazón.
Y es que somos demasiados los menos
y tan pocos los más,
que no basta el remar
con la desconfianza colgada al hombro
y a contracorriente en este estéril riachuelo
en el que aún algunos se atreven,
cuando hasta el respirar provoca pánico
al saberse inmerso en el -no se puede-
deshaciéndose en el inquietante –mientras-.
¿Qué hacer?
Difícil resultaría el quedarse quieto,
aceptar lo indefenso que se está
en este significar dándose
sin solucionar nada,
mucho menos sacarse los ojos
para deambular perdido

en medio de tanta negrura
intentando evadir con ello
el saberse responsable
de delitos no cometidos.
¿O es que lo somos?
¡Qué cabrón hacer entonces,
malditos Soles negros¡
¿Quién, quiénes para todos?,
si el dolor solo crea mayor incertidumbre,
tanta, que incontables
han decidido marchar sin regreso,
y los que todavía quedamos
sobrevivimos ante el deseo de restarnos
de esto que ya no es,
sino pura y desgraciada impotencia.

MARTÍN JACINTO
(Náhuatl/México)

Ome sempouajle iuan yeye

Ueye tekokou kuak mixkuatipan kitekestokej se miktepostle.
Ueye teajman kuak mixpan kimiktsiaj se tokni
niman xuele itla tikijtos kampa tla titlajtoua teuan tonkisas.

¡Tajua! no ompa tiuajlo kampa tichantitok ipan ojtle,
kampa timomaxtijketl uan xtla kuelita.
¡Tajua! no ompa tiuajlo kampa ojtin melauak tlachaj,
innakasuan uejueimej ken itla elefante
niman intemiktijkauan,
xkaman kimitaj ipan kalpan
nin ipan kaltekiua kan tetlakanonotsalo.

¡Tekojkej ojtsitsintin
uan tlaxayakamatlaloltin ika monontsintlajtol!

Cuarenta y tres

Duele estar en casa con un fierro en la frente.
Duele ver morir a los demás
y no poder respirar frente a los vómitos de fierro.

¡Tú! serás el siguiente porque eres de la calle,
porque eres un estudiante inconforme.
¡Tú! serás el siguiente porque las calles tienen ojos,
tienen orejas del tamaño de un elefante
y sus asesinos,
son invisibles ante el pueblo y
ante la justicia.

¡Duelen las calles
maquilladas con tu silencio!

MARTÍN RODRÍGUEZ ARELLANO
(Mixe, México)

Kawierë ja'ay
Ka mxiiky,
Kadi mxontaaky
Ku akuwanë takoy xëk n'itnë,
Ku ëts ja'ay njiükia't tyëk pitsnë.

Kadi wa'any jäts të mëdaaky,
Kadi winmay jäts mits ëts xtump,
Jä këxm ku mits jäts ëts tuukën n'ityën.
Ku nikx nka okäxjëknë o nikx mpitsnë
Nëy duun mits nikx mjäty mkowety.

Gente de Estado
No sonrías,
No festejes
Mi desaparición forzada
Ni mi vida extinta.

No digas que el triunfo es tuyo,
No pienses que es a mí a quien dañas,
Porque sucede que tú eres yo.
Si no vuelvo a aparecer o me extingo
Significa que pronto perecerás.

MIGUEL SANTOS
(México)

Conjugación del 43

Qué vamos a hacer
con las semanas
Con el tiempo tan triste que amanece
sin tocar a la puerta
Sin tener qué decir
más que la noche
se ha llevado otros tantos
a los que les negaron
el consuelo final
de cerrarles los ojos

Qué vamos a hacer
cuando tengamos que mirar al otro
sin sentir un milímetro de culpa
Un impulso que nos delate
por aceptar
Cual cómplices
lo inaceptable
Por aceptar
que mañana o pasado mañana
vendrán por alguno de nosotros
y ninguno de los aquí presentes
se jugará el pellejo
para evitarlo

Si alguien tiene algo que objetar
que hable ahora o calle para siempre
La cuenta sigue

Cuarenta y yo (¡!)
Cuarenta y tú (¡!)
Cuarenta y él (¡!)
Cuarenta y tres (¡!)
Cuarenta y nosotros (¡!)
Cuarenta y ustedes (¡!)
Cuarenta y ellos (¡!)

Qué vamos a hacer
Además de gritar
consignas en la calle
Además de parar
el tráfico
y poner frente al otro
el reflejo de su propio egoísmo
Además de trizar en voz alta
PoeemaPoeemaPoeema
ReclaamoReclaamoReclaamo
UltraajeUltraajeUltraaje

Qué vamos a hacer
con las horas restantes
Con el sabor amargo
de lo que fue un país
donde ya nadie
Ni el camposanto
puede ver su flores crecer en paz
Donde ya nadie puede evadir
la parte que le corresponde
en esta pesadilla
Donde a los menos culpables
les fue negado
el consuelo final
de cerrarles los ojos

La cuenta sigue

Cuarenta y yo (¡!)
Cuarenta y tú (¡!)
Cuarenta y él (¡!)
Cuarenta y tres (¡!)
Cuarenta y nosotros (¡!)
Cuarenta y ustedes (¡!)
Cuarenta y ellos (¡!)
Si alguien tiene algo que decir
que hable ahora
o calle para siempre.

Ciudad de México, diciembre 2014

MIGUEL TONHATIU
(México)

Rencor para Juan

El olvido en que nos tuvo, hijo, cóbraselo caro.
Juan Rulfo

Juan, la lluvia cubre cualquier hueco
la tierra sola se engaña.
Algunos hombres destapan fosas,
la lluvia las vuelve a cerrar.
"La lluvia es sangre, hijo mío."

Habrá que decirle al gobierno de Pedro
que deje de llevárselos,
que les permita tener futuro.

"No dejes que tu padre
venza tu odio
que lo femenino en ti prevalezca
hasta el final de tus días"

Escuchaba a mi madre
y veía morir a mis compañeros.
Mi madre no entendía las balas.
Las balas son el verdadero rencor,
la lluvia sí era sangre.

Hubo un cadáver que no comprendí
hubo un cuerpo que no tenía rostro,
¿recuerdas mamá?
Se lo debo cobrar caro a mi padre.

Su silencio de gobierno absoluto:
su silencio de balas
ya no me da miedo.

Sólo queda morir o ser un fantasma.
Sólo queda morir o recordar
que tuviste valor tirado en el suelo
-boca arriba.
Sólo resta ver fantasmas
sólo nos escuchan los fantasmas.

Hay un purgatorio muy cerca,
sólo quedan ustedes,

díganme, ¿son fantasmas?

Ustedes que me escuchan, madre,
cuando me decían que fuera a buscar a mi padre;
ustedes de la tumba.

Escuchen, preferí morir, a ser fantasma como ustedes.

Cáncer

I
La muerte no existe,
no abre brecha, se esconde,
los olores de las estaciones la confunden;
la miran entre basura,
infectada de las cosas del mundo.

Unos pies avanzan descalzos.
La avenida, los gritos, la cabeza
como un surtidor,
una granada que se abre:
los gemidos siguen allí.
La muerte los mira.

XX
Pintan sobre las bardas
las consignas de la madre por el hijo,
¿dónde estás?
La gente clama venganza,
hay un anciana horadada de odio
que grita piedras en el aire.
El hombre pelea por ser bestia,
pinta en las bardas su odio:
unas líneas, solamente,
sin signos;
sólo espacios que condenan
a un silencio más fuerte.

XXXVI
Sin raíces de historia,
el agua se torna bicéfala:
una serpiente;
luego, el tezontle colonial,
casas donde lo trágico es la vida.

Dios grita entre la multitud
y no tiene rostro:
es el sol que come corazones.

NATALIO HERNÁNDEZ
(Náhuatl/México)

Han robado mi nombre

Para los 43 normalistas
de Ayotzinapa

Han robado mi nombre:
El nombre que dibujaba mi rostro
El nombre que pronunciaba mi lengua
El nombre de mi tierra *Ayotzinapa*
-Rio de las tortugas se nombra-.

Azteca era mi nombre
Azteca mi linaje
Azteca mi raíz
mi historia, mi origen
mi esencia.

Azteca es ahora un Estadio
Azteca es un canal de Televisión
Azteca el nombre de un Banco

Por eso ahora digo
Por eso ahora grito:
Han robado mi nombre
Han borrado mi rostro
Han destrozado mi vida
mi ser, mi existencia.

Truncaron mi camino
Destruyeron mi sueño
El sueño de ser parte

de la nación Azteca
de la nación mexicana.

Lloran los Ahuehuetes -árboles viejos-
de *Ayotzinapa.*
Y nuestros padres luchan
para romper el silencio
y las cadenas que nos atan,
que nos esclavizan,
que nos excluyen.

Tlalpan, invierno 2014

NIEVES ÁLVAREZ
(España)

Mientras siga zumbando el Huitzitzilin (*)

Da miedo cerrar los ojos.
Octavio Paz

I
¿Cómo puede un poema contener estos versos?
Unos versos que gritan en las noches más largas,
en los días más largos, en las penas más grandes.
¿Cómo puede un poema alimentar el llanto de los justos,
intervenir la herida de los muertos,
aprenderse el dolor de los que siempre buscan,
no ignorar la certeza de los necios, la ilusión por vivir?
La vista detenida y los abrazos rojos
inventaron la forma más triste de volar.
Las pruebas se han quedado prendidas de sus alas:
cuarenta y tres latidos temblando en las conciencias.

II
Desde hace varios meses soy septiembre:
soy septiembre por todas las miradas,
en los paisajes públicos, en los sueños privados,
en la avaricia, el odio, la miseria, los lugares sin nombre
soy septiembre. Soy un septiembre negro,
un septiembre desnudo e infinito.
En septiembre detuvo el calendario la razón,
el miedo, la barbarie, el sobresalto,
las antiguas maneras de mentir la verdad.
Y seguimos en círculos, en poemas concéntricos,
atrapados en medio de la nada,

en un verso incompleto colgando del abismo.

III
Lo recuerdo muy bien, nunca podré olvidarlo.
Fui todo el día viernes: por la mañana viernes,
por la tarde fui viernes y por la noche viernes.
Ayer fue viernes, mañana será viernes en pasado mañana.
Un viernes sin futuro ni respuestas,
un viernes veintiséis en medio de septiembre,
un veintiséis sin números, sin letras, sin palabras,
un veintiséis sin luces ni taquígrafos,
sin canciones ni dudas, con las manos manchadas,
un viernes que alargó sus tentáculos siniestros hasta inundarlo todo.
Sí, soy viernes, veintiséis de septiembre,
vivo en la eternidad más absoluta
y seguiré volando, agitando las alas
sin moverme del viernes, veintiséis de septiembre,
hasta que la justicia comprenda la verdad del colibrí.

(*) Los antiguos mexicanos llamaron Huitzitzilin (espina) al colibrí.

PATRICIA OLASCOAGA
(Uruguay)

La muerte nos sorprende en cada siembra
con los brazos abiertos en el aire.
Cuarenta y tres fueron
las bocas en grito en la denuncia y la utopía,
tal vez por eso,
los labios abiertos en los besos
jóvenes bocas sin grietas de odio aún,
sueños nuevos.
Tal vez por eso.
Cuarenta y tres fueron
cuerpos marchando calle abajo ,
cuarenta y tres que no volvieron.
La muerte nos sorprende en cada siembra
sin lugar donde llorar los muertos.
Asalto a mano alzada , zarpazo feroz:
no les bastó robar la vida en esos cuerpos
calcinar los rostros ya sin gesto,
tuvieron que robar sus cuerpos al entierro
sus nombres a las presencias
sus lágrimas al llanto de sus madres.
Tal vez por eso,
cuarenta y tres jóvenes habrá que parir hoy
como impotencia o rebeldía u homenaje.
Parirles cada día en el recuerdo y en el verso
y repeler el olvido
y maldecir cuarenta y tres veces ,
como un conjuro y un ruego
al soltar el grano en el aire en cada siembra,
cuarenta y tres jóvenes en la tierra.

PEDRO CASAMAYOR
(España)

Credo de tiza

Da asco ser hombre
Miguel de Unamuno

Tarde o temprano,
cuando los muertos insistan

en no dar por terminada la noche,
las fosas, revelarán el blanco de los huesos.

Después, el peso de tanto golpe
en los mataderos de la humanidad
fertilizará el humo de las hogueras,
y serán las amapolas
como regueros de sangre
disputando la tierra y la ceniza.

Descansará, solo entonces,
el río joven de aguas blancas
y será como soñar entre cadáveres
un campo de camisas limpias.

Perdonados, sentiremos
el cielo de la pobreza
sin saber cuándo acabó
el sonido de la matanza,
pero sí la razón del silencio.

Será el momento de tildar

el nombre de los ruines
de escupir en su descanso
la saliva del único testigo.

En el banquillo, dios y el hombre.
En las escuelas, aforo libre a la masacre
y un credo de tiza en las paredes.

ROCÍO CERÓN
(México)

Vistas de un paisaje

8:45 am
La cabeza sostiene un incendio inabarcable: el rumor de fuego en las sienes abre en violencia un abismo: este cuerpo en el que habito —que me habita y me destaza— es arma afilada contra la razón. Camino y hacha para el fin.

9:53 am
Un ruido (los niños corren por los restos de la casa, el muro apenas es preludio), arde la ciudad en fuga. Pesan las palabras. Ni piedad ni destino salvan. Arde la ciudad en fuga. Y toda fe es humareda, grito que se pierde en la ciudad de arena.

10:01 am
Oscuridad de día. Oscuridad que entumece / aturde / al oído. No hay figuras ni formas, hay tierra, piedras, plomo. Oscuridad de voces y rumores. Y un hombre en fuga se aferra a cualquier cosa. En el umbral —una madre un padre la familia toda— cuentan / balbucean / el secreto de los cuerpos en tierra.

Clara es la noche cuando llega el vuelo.

10:09 am
En redor brama el ya no presagio sino hecho. Albergado entre la herida el no vestigio sino filo, adquiere piel: gesto: tesitura. Es sangre / pústula / orificio. Pensamiento y negativa. Es pacto para una estancia entre la sal y el fuego. Casa habitada por huestes que nada esperan.

10:17 am
Noviembre. Nada asigna al sacrificio un lugar en la memoria. Nunca hubo petición, ni hombres o mujeres comunes que dijeran sí. Habitar en este mundo de derruidas lozas, de fosas atestadas de sangre no es respuesta, es presagio hecho carne. Y un hombre detuvo su tiempo para ver en la espesura:

las palabras pesan más que el mundo.

10:25 am
Estoy ante él. Ahí, en el vacío de sus ojos, la imagen del primer consuelo: el presagio ya carne, ya frases de sangre que nada claman, ya reducido cuerpo que en su pureza guarda país —patria— tierra atada a los costados. Estoy sentado frente a una ausencia (cuerpo / saliva / osamenta) que lleva promesa de estaciones. Su mirada son todas las palabras / pabellón del grito / que escriben, día a día, la historia de un Nombre.

ROXANA ELVRIDGE-THOMAS
(México)

¿Quién mira silencioso
        desde la orilla
de los acontecimientos?
¿Quién señala
entre la bruma
las astillas que se incrustan
en pupilas
            y revientan
la coherencia de vivir?

Algo surgió desde la noche
algo nos envuelve desde dentro
algo nos arranca la piel
como bestias
            la arrancaron a aquél niño
dejándolo sin rostro y a la vez
siendo el rostro que denuncia
la barbarie de esa noche.
¿Dónde están sus compañeros?
¿Hacia dónde nos arrojan
            Esos ojos que te arrancaron?

Negros rostros inquietantes
oscuras venas
de aquellos que salvajemente
 cazaron como a ciervos,
se llevaron a esos chicos,
a esos soñadores, luchadores,
ahora cautivos
                        del encierro
                        o de la tierra
víctimas de la fiereza.
¿Quiénes somos?
¿En qué hemos convertido
Nuestra sangre, nuestro ser?

SALUSTIANO MASÓ
(España)

Poncio Pilato se lava las manos

Sobre los pedestales de todas las estatuas
Poncio Pilato se lava las manos.

A través de los siglos, por remotos acueductos
afluye el agua a la consoladora palangana.

En la penumbra del pretorio, a la entrada de la bahía,
en el centro euclidiano de la plaza del pueblo
Poncio Pilato se lava las manos.

El son dulce del agua que fluye entre los dedos
adormece el rojo de la sangre
y un poco de jabón con olor a lavándula
suaviza el engranaje de los sueños.

Poncio Pilato, padre del hombre civilizado y correcto,
no ha muerto.
Santifiquemos la palangana.
Levantémosla en alto como un cáliz sagrado sobre el mundo.
Agua confortadora, lubrificante agua.
Agua sabia y política
que viene de la nieve inocente y casta.
Inocente como esa margarita
que desoja el poeta solipsista
entre muros de corcho invulnerable
a tanto ruido inconveniente
-hipo, blasfemia, detonación, sollozo-
como hace nuestro planeta
al nivel justo de la noosfera.
Dentaduras famélicas que roen sin descanso

el metal de las bombas.
Bombas que hacen saltar como pájaros rotos
dentaduras famélicas.

Y asambleas, eternas asambleas.
Asambleas sin panes y sin peces.
Huracanes de plomo.
Crepitación de huesos en hornos en crematorios.
Y palabras.
Asambleas. Consignas. Insultos.
Fusilad al contrario. Quemad al disidente. Crucificad al justo.

Un poeta entretanto cincela mármol puro
y se lava las manos en arroyos de égloga.

Poncio Pilato se lava las manos en el estanque de los cisnes
mientras Atila abreva sus caballos en estanques de llamas.
Y la venganza aprieta el gatillo siete mil veces por minuto.

Sobre los pedestales de todas las estatuas
un estadista sordo hace calceta de palabras,
trece mil literatos, trece mil jueces, trece mil compadres
se lavan las manos en palanganas verbales.

Poncio Pilato -"no hallo culpa alguna en este hombre"-
se lava las manos en las cataratas del Niágara,
se lava las manos en una jofaina de oro, en un bacín de plástico,
Poncio Pilato se lava las manos en una cloaca,
se lava las manos en las artesas del matadero municipal,
en una caldera de pez, en un pozo de lágrimas.
Poncio Pilato se lava las manos en un atlántico de aguas rojas.

Se lava las manos, mis manos, tus manos,
"hypocrite lecteur, mon semblable, mon frerè".
Poncio Pilato se lava nuestras manos
y cuanto más nos las lavamos menos pueden llamarse manos
y cuanto más jabón más puercas están.

SIXTO CABRERA GONZÁLEZ
(Náhuatl/México)

Luis Ángel

Tlajtlanij tleka amo nitlajtoua
Tlajtlanij tleka amo nimitstlajtlani mamitstemaktikan
Tlajtlanij tleka iuan nisalitok tekiuajkayotl
Nochitsin nechiluiaj
Nej noselti. Nin amitlaj nech tsakuilia
Techkokoua satekitl, kemi okseki tokniuan kimixpolouaj
Techkokoua, kemi nokni nikchia
Nikmatok, tlen nimitsitas tiualejkos iluikatl kuajyoj
Xikmati ijtik kuitlatl
Yala nikitak patlani sayolin. Otlachakaluij
Chakalimej okseki chakalimej kinkuaj…
Iuan ijkuak, nikan ika notlajkuilolistli nimitstlajtlani. Mamitstemaktikan
Yoltok ualikakan
Amiltzingo, tetlasojtlaya
Iuan kitemouaya kichiuas kemi temachtiani Lucio Cabañas
Ayotzinapa, kinyolchokilia
Nouian ipan tlaltikpaktli kinyolchokiliaj
Axkan tichanchiua itech notlajtolxochitl

Luis Ángel

Me reclaman porque no me pronuncio
Me reclaman por que no te exijo
Me reclaman porque estoy con el sistema
Me reclaman todo
Pero no estoy con nadie. Ni nada me detiene
Me dueles tanto, como me duelen otras desapariciones
Me dueles, como me duele el hermano que espero su regreso
Sé, que puedo ser testigo de tu llegada en el bosque celestial
Fíjate que de la mierda
Ayer vi volar una mosca. Pero ha dejado un criadero
Varias larvas se están comiendo a otras larvas…
Y mientras, desde mi pluma te reclamo. Te exijo
Regrésenlo vivo
Amiltzingo, es cariñoso
Y solo buscaba imitar a Lucio Cabañas
Ayotzinapa, les llora
El mundo les llora
Ahora anidas en mi verso

TOÑO JEREZ
(España)

Cuarenta y tres silencios

y lo dejan a uno tirado a media calle
con los oídos despedazados
y una arrugada postal de Chapultepec
entre los dedos.
Efraín Huerta

Hoy escribo con el corazón de otro. De muchos otros, que permanecen agazapados, escondidos, administrando el silencio para no molestar a los amos de un país quebrado. Escribo desde cualquier callejón de Iguala donde tratan de dormir los infectados por el miedo, mientras sueñan que mañana quizás, amanezca de nuevo.

Soy los ojos del niño *Efraín Huerta*. Un niño quieto frente a un autobús en Iguala que, salpicado por la sangre y la tinta de los cuerpos sin vida, muere también, asombrado por tanta carne joven mancillada por la pólvora.

Soy el plato que sobra en la mesa, un hueco, una sombra en los ojos que ya no pueden mirarme. El cuerpo que no duerme en la cama, que no habitará jamás la habitación familiar. La dolorosa quietud de los libros, los cuadernos, los diccionarios. Una pertinaz pesadumbre de ancho cementerio, porque a todos nos ha sepultado el silencio y la tierra.

Hoy escribo con el corazón de otro. De otros sentenciados por la narco/patria, la narco/policía, el narco/político, el narco/presidente. Narco/silencio, narco/plomo, narco/desaparecidos, narco/muertos. Sentenciados por la grandísima gran narco/chingada a no levantar la voz, ni la pluma, ni el cincel, ni el lienzo.

Tengo hoy al escribir, el dolor de los cipreses en la punta de los dedos.

VEGA CEREZO
(España)

Donde duerme el dolor del mundo

No pondré flores sobre la tierra fresca
que ahora os guarda. No sabría
dónde plantar la simiente, en qué selva
hincar las rodillas, y escarbar.
Es miserable esconder a los muertos.
Nada hay más triste que un cadáver
sin flores.
Quedará esta selva profanada y yerma, desposeída
del don que la hizo vientre de bromelias
y lilas, expiando la negra pena.
Imagina su dolor…Imagina la tierra
-génesis, leche y sostén- de los que la habitan,
violada en su útero húmedo y fresco, para ser
guarida del rencor.
No lo entiende. Grita
hinchada y pútrida, *¡Aquí yace vuestra vergüenza!*
¡Aquí duerme el odio del mundo!
Se deforma. Todo el paisaje se infecta de ampollas
que supuran
un hedor fosforescente y ácido.
La epidermis de esta selva está enferma. Condenada
a esconder en su vientre la rabia de los hombres,
se pregunta:
¿De qué lado llegará la luz mañana?
El dolor tiene memoria.
Para la tristeza todos los días son el primero.
También la culpa tiene memoria y no olvida
a los verdugos.

VÍCTOR ARGÜELLES
(México)

Emblema vacío

(A partir de una ilustración de Demián Flores)

El emblema nos rompe... nos corrompe...
debería ser amparo
en tierra de semivivos
reiterada patria de notas rojas
sin aire que la yerga hacia vuelos provisorios

El emblema colorido emigró a otros colores
y lo que era rojo es ahora funeral de manchas pintas

Sería justo explicar
el extravío de tantos cuerpos
y ver matizada de sangre la tela que ondea en el centro
en la plancha calcinada donde el grito se vuelve alarido

Sería justo compensar
artera sangre que vamos apostando por cada desaparecido
por cada muerto, por cada boca en la tierra
alojando huesos anónimos

El horror es el verdadero semblante
que representa el escudo
horror y miedo del pico devorador

Águila nuestra, quisiste desplazarte de tu centro
alzar el vuelo
y ver desde arriba las ruinas
lo convertido en ceniza

lo siniestro de nuestros pasos
lo perdido de nuestros pasos

Águila madre, nos estás rompiendo el aire,
y partículas enceguecen de inmediato
la radiación que va de un ojo a otro ojo para distinguir siquiera
la ruta. Hacia dónde vamos, si ni el aire a favor tenemos

Mi apellido amanece mutilado, como el memorial de los muertos
ya sin nombre

No soy el único que rebasa lo inexplicable, y ve sin costillas el
futuro
y acude sin vista a calles donde clavamos consignas
porque nos están desapareciendo, quieren ver muerta
la articulación precisa de lo único que tenemos de palabra

Ellos quieren contarnos sus historias
quieren disfrazar sus mentiras
quieren... como han querido siempre
ocultar la ineptitud
con actos de dudosa voluntad

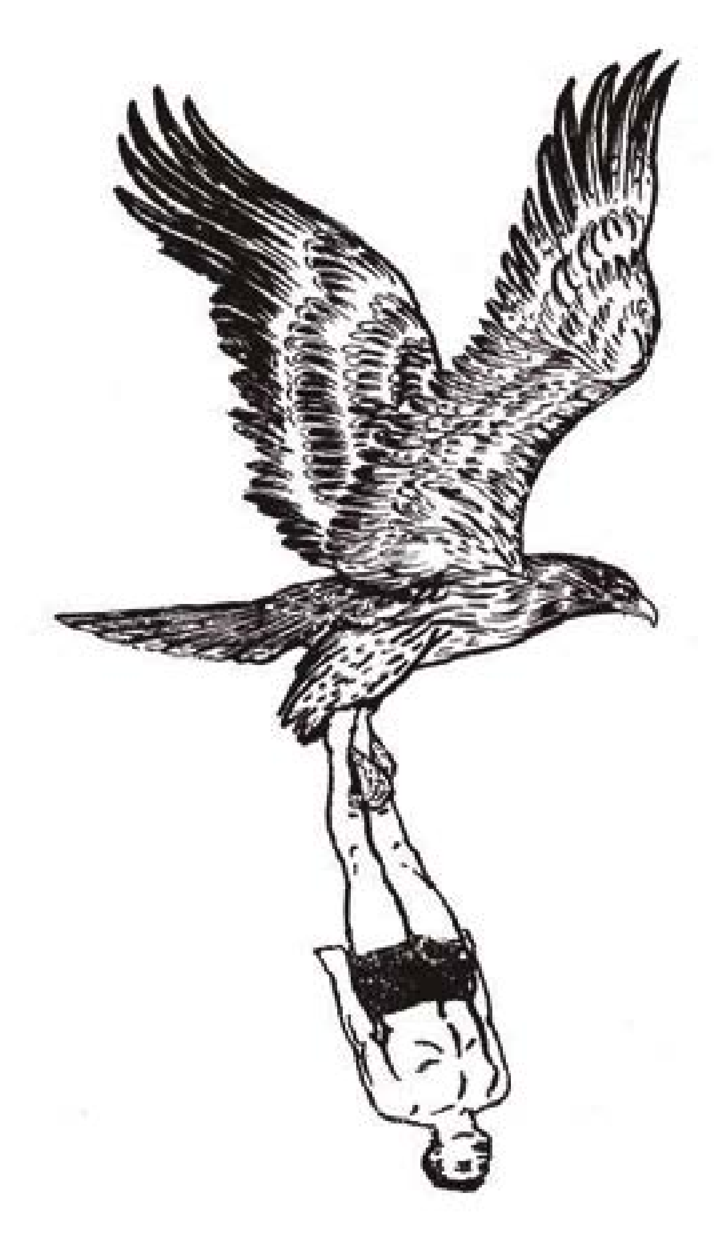
Ellos nos están cortando, como tú en el vuelo
Ellos nos están desapareciendo, como tú en el vuelo

Ocurrió como ocurre siempre, como siempre ha ocurrido
como otros nombres cortados, vueltos polvo en archivos
sin justicia

Es el águila-emblema que nos rompe
lleva de cabeza a nuestro hermano

¿Qué puedes pensar si hay un detenido?
Otro más que no llegó
al punto de este encuentro

Y el de la fosa, el "sin nombre"
permanece sin destino
en espera que algo o alguien
una marcha, una consigna
quizá en el más remoto anhelo
                    convierta sus restos
                    en templos de la VERDAD



Dibujo de Demián Flores

Los 43. Poetas por Ayotzinapa, de Ana Matías Rendón se terminó de imprimir en marzo 2015 en Drokerz Impresiones de México, S.A. de C.V. Venado No. 104, Col. Los olivos, C.P. 13210, México, D.F.

